

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 23 de Julio de 1893.

Núm. 170.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Pasaron las fiestas del Carmen, y con ellas las veladas de Floridablanca.

Todo es soledad y quietud, donde poco há era bullicio y alegría.

Así son las cosas del mundo: hoy mucho, mañana nada.

Por eso D.^a Escolástica, que es una señora que mira por el día de mañana, ha hecho todo lo posible por ver si colocaba á su hija Toribia.

Esta señora cuando habla con Toribita respecto á amores, dice:

—Hija mia, no seas tonta; al primer hombre que te mire con alguna intención, echale el gancho; porque en estos tiempos no es tan fácil pescar un novio, y si no aprovechas tus pocos años.... lo que no consigas hoy, no lo lograrás mañana.

—Pero mamá, si me dá mucha vergüenza mirar á un hombre tan....

—¡Vergüenza! Pareco mentira que digas eso, cuando en la actualidad es desconocida esa señora.

Esto: diálogos tenían casi siempre D.^a Escolástica y su hija.

Todas las noches iban á Floridablanca á ver si encontraban á algun desgraciado á quien se le pudiera echar el gancho,—como decia D.^a Escolástica;—pero todo era inútil.

Por más que miraba y se reía la muchacha, y por más vueltas que le daban á la alameda, no tropezaban con el medio naranjo.

Por fin, la última noche observó la mamá que un hombre las seguía á todas partes.

El jóven, tenía el ojo derecho fijo en la muchacha, y digo derecho, porque el izquierdo se lo dejaba en manos del cirujano que lo operara.

La madre, no reparaba en defectos físicos, ni en morales; el caso es que Toribia tuviese un novio que se casara pronto.

D.^a Escolástica, estaba causada do tanto andar, y puesto que el negocio lo tenían hecho, decidieron regresar á su casa.

Al llegar al Puente, observaron que el jóven no las seguía.

—¿Se habrá perdido entre tanta gente?—decía Toribia.—

—¡Pues lo que es yo no lo pierdo!—objetó la mamá—y se volvieron para el jardín.

Dieronle más vueltas al paseo que dá un molino de viento en cinco años; pero por más vueltas y revueltas, no consiguieron nada.

El marido en ciernes, continuaba eclipsado.

Por último, se dejaron caer sobre un banco rendidas de cansancio.

La mamá no sabia que hacer.

El jóven no parecía.

Viendo que era imposible encontrarlo, decidieron regresar á su casa, cuando ¡oh desgracia! al salir del jardín, una carretilla rabiosa vino á estallar en la nariz de D.^a Escolástica.

Cada vez que la mamá de Toribita se mira al espejo y se vé la nariz deteriorada, exclama con mucho sentimiento:

—¡Y todo esto, por buscar la felicidad de mi hija!

RAMON BLANCO.



D. Policarpo Lasedes
fué á pescar por la mañana,
y como verán ustedes
el pez le ha salido rana.

A LA BELLA SEÑORITA

D.^a VIRTUDES DOIS

No tu belleza para mi sin par,
pretenderé cantar,
mi Virtudes amada, mi consuelo;
mi lira, ya por siempre destemplada,
no puede, niña amada,
describir á los ángeles del cielo.

No puede, y no me admira,
pues que mi pobre lira,
espigas dá tan solo en vez de flores;
y mi fatal estrella en su penumbra,
tan solamente alumbra,
con escasos y opacos resplandores.

Más... como solamente fué mi intento
decirte lo que siento,
te lo diré por fin, niña querida;
puesto que mi destino es adorarte,
no dejaré de amarte
mientras me quede un átomo de vida.

WADENSAL.

6/3

